escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ewXX

Viaje a Plantitierra (*)

Escribidora:
AMADA STOLL .
(Trujillo, 1931 - Lima, 2020)

Rudy y yo habíamos estado invernando desde hace mucho tiempo a la espera de este momento. Somos miembros de un grupo experimental dirigidos por importantes científicos de la NASA. Nos casamos sabiendo que teníamos que estar juntos y seguir preparándonos para el viaje a Plantitierra, planeta a muchos años luz en el universo.

Llegó ese día y nos despertaron. Nuestros familiares nos habían dejado muchos recuerdos a través de sus vidas. Nos dieron un tiempo para poderlos revisar, estaban sellados en dos cajas, una para Rudi y otra para mí que decía “Para la mejor persona que pudimos conocer”, a mi memoria vino un vago recuerdo de esta inmerecida calificación.

Nosotros creímos en el éxito de este viaje aunque no sabríamos cuánto iba a durar. No podíamos calcular el tiempo aunque sospechábamos que no regresaríamos iguales. Nos preparamos y dos expertos que iban muy satisfechos de su responsabilidad, nos instalaron en la nave.

Al llegar y bajar a Plantitierra, vimos algo parecido a una pequeña cabaña rodante que nos trasladó a un lugar. Este parecía un enorme búnker pero al ingresar nos sorprendió ver un ambiente muy verde con muchas plantas diferentes en forma y tamaño, estaban en espacios separados unos de otros. También vimos muchos aparatos que servían para los estudios que se hacían allí, según nos explicaron las personas que nos recibieron. Nosotros trajimos otros para el mismo fin.

Este planeta tenía luz, aire y agua, condiciones necesarias para subsistir, adecuada para los humanos. Este había sido el descubrimiento y por esa razón estábamos allí. Llegaríamos a conocer si era posible que el planeta Plantitierra se poblara con humanos.

“Solo se que las estrellas no pueden brillar sin oscuridad”

También nos informaron de los habitantes que íbamos a conocer y que no nos debería sorprender su apariencia aunque por pantalla ya los habíamos visto. Y lo más importante por el momento: eran amigables.

Nos enteramos que las plantas eran distintas a las nuestras. Debíamos conocer acerca de ellas, cómo se reproducen, se alimentan y qué cualidades tienen, si serían convenientes para nuestra alimentación o si podrían preservar o cuidar de nuestra salud.

Un grupo de nativos llegaron para darnos la bienvenida. Pequeños, de piel oscura, cabeza grande, extremidades superiores cortas, pequeñas alas en la espalda y cuerpo cubierto de hojas. Pueden volar pero también se transportan en tortugas gigantes que aunque lentas, son útiles.

Como yo era la encargada de informar acerca de las acciones que realizaríamos durante nuestra estadía en este misterioso bello planeta, nos sentamos a obtener información, planificar e intercambiar. Nos alimentamos con un paquete listo que trajimos para la ocasión.

Dormimos en unos espacios cerrados uno al lado del otro, pero separados por un rígido material transparente. Nos vimos y luego ya no recuerdo más, hasta que… ¡Empezó el nuevo día!

Visitamos el ámbito donde estaban varios científicos encargados de estudiar la posibilidad de vida humana, facilidades pero también dificultades.Trabajaban en una máquina, nos dieron instrucciones y salimos. De pronto vimos un vehículo, si así se podía llamar. Semejaba un ciempiés gigante, era una especie de tren. Llevaban otras personas y hacían paradas. Nos subimos, fue un paseo emocionante.

¡Cuánta vegetación había alrededor! Vimos diferentes seres vivientes que para nosotros eran animales. Nos llamaron la atención enormes pájaros de hermosos colores, los montamos para disfrutar de los paisajes.

En algunas de las paradas veíamos a los habitantes, unos grandes y otros pequeños, con algunas diferencias corporales y entendimos que eran masculinos o femeninos, emitían sonidos como pájaros. Era su forma de comunicación. Eso es algo importante que se esté estudiando.

Empecé a darme cuenta que hablaba con Rudy y él me contestaba sin sonido alguno. ¿Cómo era eso posible? Más adelante, nos dijeron que nos habían colocado unos chips, y así nos comunicábamos él y yo. Supuse que tendríamos que aprender el idioma de los habitantes. Ese es un objetivo urgente, pensé, aunque con los ademanes pudimos entender algo evidente e importante: ellos viven en paz y armonía.

COROLARIO. Informe de bitácora:
Nuestra primera conclusión da cuenta de la importancia de lograr convivir con los habitantes de Plantitierra por una temporada. Es imprescindible aprender de ellos algo invalorable a favor de los pocos seres vivientes que quedan en nuestro desolado planeta tierra y esto es **Saber convivir entre nosotros.** Anita y Rudi. Enero, 2120.

TALLER CREATIVO EsCRibe UN LIBRO TU LIBRO Milagros Salas Ochoa

(*) Con el subtítulo *Anita en el futuro*, de su libro personal “La mejor persona que no conozco”